

Tribuna

Neruda, su tiempo y sus amigos

Si en sus sesenta y nueve años, Neruda amó y fue correspondido por muchas mujeres, tampoco es reducido el número de sus entrañables amigos. Que los tuvo en Chile como Rubén Azócar, Homero Arce y Volodia Teitelboim y Javencio Valle, que lo sobrevivieron, y en la España republicana, Rafael Alberti, Federico García Lorca y José Caballero, que recordaba haberlo conocido a pocos días de su llegada a Madrid.

"Yendo por la Plaza de Cibeles, García Lorca y yo, nos topamos con Pablo, una persona grande, voluminosa y con una sonrisa abierta, y Federico me dijo que iba a presentarme a uno de los mejores poetas del mundo. Y ese poeta era Pablo Neruda, el que, desde entonces, se incorporó al grupo de intelectuales no capitalistas, sino aglutinados, por García Lorca. Ambos, a poco andar el tiempo, inventaron un divertido juego: salir a inaugurar monumentos. Monumentos que ya estaban inaugurados, por cierto. Desde la casa de Pablo, salíamos veinte o treinta personas. Así, por ejemplo, inauguramos el monumento a la condesa Paula Ruzic. Pablo era el alcalde, y Federico el gobernador, y cada uno hacía su discurso. Acaró Cotapos era la madre de quien fuera".

Pero en esa España de mediados de los años '30, se produjo el gran vuelco de la poesía nerudiana, determinado por la guerra civil.

"Antes de la guerra -contaba Alberti-, Pablo era un poeta muy humano, ¿verdad?, muy esencial, pero eso que se llama compromiso, lo llevaba muy suavemente. No le interesaba mucho. Cuando estalló la guerra de España, Pablo abrió los ojos, y en su libro lo cuenta muy bien. Cómo se formó, cómo vio esa cosa terrible de la guerra, y así escribió 'España en el corazón'".

Y en ese libro -como dijera después Neruda- "quise reflejar toda esa torca de conciencia, ese cambio que pasó por mi poesía, llenándola de luchas y dolores que no sólo pertenecían a mi pueblo, sino a otros".

Con el finiquito de la guerra civil -según el novelista Carlos Fuentes, también amigo suyo- "nos reconocimos en España. Hay un reconoci-

• Han transcurrido veinticinco años de su muerte, pero el mundo que vivió Neruda no ha cambiado. Todavía, "tenemos tanto, y sin embargo, tan poco tenemos, que no es posible que esto continúe..."



miento de la humanidad y de la grandeza de España. Volvemos a tomarla. Ya no es la España de la conquista, la de la leyenda negra, sino es como un recordar un poco a nuestro padre y a nuestra madre y descubrir que no eran tan extraños los viejos como habíamos creído. Que eran decentes y tenían bastantes cosas buenas, y pejúrgase para así, que vamos a quererlos mucho. Entonces, el llevarnos a ver el sol de España, fue una tarea importante de Neruda y de la generación de latinoamericanos, como Vallejo y Paz, también, que estuvieron en España durante la guerra y que nos devolvieron esa riqueza, porque sin España estamos casi con la mitad, ¿verdad? Somos medio chilenos, medio mexicanos, pero la otra mitad somos españoles. Y eso me parece muy importante como legado de Neruda".

En lo estrictamente humano, permanece en la memoria de Fuentes un día próximo a la elección de Salvador Allende.

"Bailé una noche con Pilar, la mujer de Pego Donoso y cantamos canciones con Matilde. En medio de todo este ruido estaba un hombre que parecía un enorme Buda dormido, que parecía una ballena que había salido del Océano Pacífico a conversar amablemente con nosotros, con los ojos entrecerrados y con una sonrisa y con un sentido de la amistad, de la seriedad, de la alegría, realmente extraordinario. Escucharlo, era como si el Pacífico nos abogara con una inmensa ola de poesía, venida del océano, venida de la tierra, venida de Tezcuco y por eso, su voz era real, no inventada ni mentirosa. Todo lo que tocaba Neruda se convertía en poesía. Neruda era un ser capaz de comerse una cordillera, junto con una coquelette de huevos y unas patatas fritas, y devolverlo todo convertido en oro verbal. Fue un poeta tan abundante que, hasta en sus peores momentos, hay un poeta. Esquivándose, si uno quiere, pero manejando perfectamente todos los secretos de la alquimia".

Que no fue su única habilidad. Volodia Teitelboim lo evoca como "el armador" de las veladas más estapendas que yo creo que ha habido en Chile. El decía, bueno, unos bailes como los del Teatro Municipal, menos de disfraces, de trajes de ópera o de trajes traídos de todo el mundo, y nos disfrazaba, porque tenía mucho de infantil, también, de niño. Yo siempre tuve una gran pasión por conocer a Neruda, y esa amistad se prolongó, y creo que fue el mejor amigo que yo tuve. Como ser humano, era un amigo entrañable, maravilloso, generoso. Que enseñaba, y que no se imponía como alguien superior. Mantenia una conversación permanente de igual a igual".

Han transcurrido veinticinco años de su muerte, pero el mundo que vivió Neruda no ha cambiado. Todavía, "tenemos tanto, y sin embargo, tan poco tenemos, que no es posible que esto continúe..."

Sergio Ramón Fuentesalba

10302-24

Neruda, su tiempo y sus amigos [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, su tiempo y sus amigos [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile